

Del telescopio hacia la autocomprensión: el libre juego de escalas de Paul Ricoeur y sus implicaciones en el compromiso social del historiador*

From the Telescope to Self-Understanding: The Free Game of Scales of Paul Ricoeur and Its Implications for the Social Commitment of Historians

Camila Neves Guzmán
Universidad de Concepción (Chile)
cneves@udec.cl

Resumen

Este trabajo identifica la idea del libre juego de escalas, desarrollado por el filósofo Paul Ricoeur, como el rescate de las voces subalternas por el historiador, que ha definido el compromiso social y político de la historia en el autoconocimiento de los agentes sociales actuales. El libre juego de escalas, como acción de la libertad metodológica, ha permitido el despliegue de novedosos objetos de estudios singulares que le otorgan flexibilidad, plurivalencia y diferenciación a la historia a través de la dialéctica de la representación. Esos elementos permiten el tejido de interpretaciones útiles que sirven a la reflexión de las desigualdades invadidas por el discurso de la modernidad, comprendiendo la cultura popular y sus microestructuras a partir de la variación de escalas.

Palabras clave

Dialéctica de la representación, plurivalencia, diferenciación, compromiso ético-político

Abstract

This work identifies the idea of the free game of scales, developed by the philosopher Paul Ricoeur, as the rescue of subaltern voices by historians, who have defined the social and political commitment of history in the self-knowledge of current social agents. The free game of scales as an action of methodological freedom has allowed the deployment of novel objects of singular studies that grant flexibility, many-sided values, and differentiation to history through the dialectic of representation. These elements allow for the weaving of useful interpretations that serve to reflect on the inequalities invaded by the discourse of modernity, understanding popular culture and its microstructures from the variation of scales.

Keywords

Dialectic of representation, many-sided values, differentiation, ethical-political commitment

* Este trabajo ha sido apoyado financieramente por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través de ANID-PFCHA/Doctorado Nacional/2020-21201046.

Introducción

Ricoeur, en su libro *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: FCE, 2000), aborda las características de la fase de explicación/compreensión durante el proceso investigativo, fase que forma encadenamientos entre hechos documentados y hace inteligible las acciones humanas del pasado. De estas acciones se abre un abanico de explicaciones alternadas y combinadas dentro del escrito histórico, definidos como los modos heteróclitos de la explicación. Ricoeur señala que la institucionalización de este carácter heteróclito, que le asigna dinamismo y flexibilidad al trabajo científico, surge de la mudanza desde la historia de las mentalidades a la historia de la representación.¹

El establecimiento de la historia de las mentalidades en el campo historiográfico surge con la primera generación de los *Annales*, la cual centra su interés en lo económico-social, la historia total, la fijeza y la permanencia desde una visión macrohistórica; por otro lado, rechazaba la singularidad y el positivismo. Ricoeur explica que las mentalidades, posteriormente, tienen una defensa incierta desde la instalación de la segunda generación de los *Annales* e, incluso, de la Nueva Historia. Esto conllevó al surgimiento de nuevos enfoques, juicios de valor y la ampliación de la esfera documental. Debido al carácter conceptual ambiguo de la historia de las mentalidades, se evidencia una paulatina superposición de la historia de las representaciones en detrimento de ella.²

La representación, según Ricoeur, tiene un carácter dialéctico en el análisis de las prácticas y vínculos sociales, cuyo desenvolvimiento puede analizarse a partir de un libre juego de escalas, procedimiento analítico que permite reducir la escala de observación de un objeto de estudio en un análisis microscópico interrelacionado con su contexto global.³ Así también, bajo el alero de los nuevos enfoques de estudios relacionados con las clases subalternas y la cultura popular, la microhistoria desplegó sus fuerzas para contribuir con investigaciones plurivalentes, diferenciadas, temporalizadas y centrada en los múltiples fenómenos sociales.⁴ La transición intelectual desde la historia de las mentalidades a la historia de las representaciones, por tanto, se configura como un puente que desemboca en la instalación de la nueva historia y, por consiguiente, confluye en la interdisciplinarietà que contribuye a la profundización de los nuevos objetos de estudios que se han instalado en el campo de la Historia. Para Ricoeur, esto permite la libertad metodológica,⁵ aspecto que ha contribuido al conocimiento historiográfico por alejarse de la historia total, puesto que permite mirar más allá del lente telescópico, generando un acercamiento al conocimiento de grupos subalternos, diferenciados, populares y silenciados.

El presente artículo aborda, como objeto de estudio principal, el “libre juego de escalas” de Ricoeur, proponiendo que dicho procedimiento analítico ha permitido al

¹ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), 237-240.

² *Ibid.*, 242-255.

³ Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en *Formas de hacer Historia*, Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 122.

⁴ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 296.

⁵ *Ibid.*, p. 272.

historiador rescatar las voces subalternas para enriquecer el debate del presente. Por consiguiente, la construcción de sentido que desarrolla el historiador sobre el pasado se comprende a partir de los valores y preocupaciones de su presente, por lo que su oficio va más allá de la pretensión de la verdad. El juego de escalas, a través de la libertad metodológica, ha permitido al historiador construir interpretaciones útiles con compromiso social y político. El comprender la historia de las culturas populares, permite a los lectores reflexionar en torno a los problemas de las minorías desde la experiencia del pasado. En esta investigación, se analizará el libre juego de escalas y sus implicaciones en la definición del rol del historiador a partir de tres puntos definidos como las manifestaciones del análisis escalar que caracterizan a la historia de las representaciones y la relación de la historia con la memoria: la plurivalencia, la diferencia y la dialéctica.

La plurivalencia de la historia y la libertad metodológica: la reflexión de las desigualdades a partir del libre juego de escalas

En primer lugar, la plurivalencia tratada por Ricoeur al analizar la fase explicación/compreensión de la investigación histórica, se puede observar a partir de tres elementos que, en su conjunto, conforman el proceso de representación: la interdisciplina, la multiplicidad de articulaciones del espacio social y, finalmente, la revolución en la práctica de la lectura de manera consecencial a las anteriores variables nombradas.

Primeramente, la historia, a través del surgimiento de la “nueva historia”, ha considerado la definición de su representación en diálogo con otros campos discursivos distintos de la historia.⁶ Sin embargo, el juego interdisciplinario tratado por Ricoeur no pretende la totalización sistemática ni la construcción de un sistema englobante, sino que percibe el límite de las ciencias que involucra la pluralidad de perspectivas: el historiador reconoce sus límites y, a su vez, la necesidad de campos diferentes.⁷ Desde la mirada de Luhmann,⁸ la interdisciplinarietà permite observar, desde los límites de cada ciencia, todo lo social; además, permite la entrada a estudios relacionados con la desigualdad social y la proyección de una sociedad igualitaria.⁹ Estos elementos diversos de los cuales se sirve la historia actual permiten reconstruir la memoria en sus distintas aristas tales como la presencia, ausencia, anterioridad y representación, que van más allá de la fidelidad de la memoria en consonancia con la pretensión de verdad de la historia.¹⁰ En consecuencia, la interdisciplinarietà permite comprender la memoria en su complejidad, observando la representación de algunos aspectos de la memoria y dejando en el olvido otros. De tal selección, gracias a los estudios actuales, los historiadores han buscado rescatar otros elementos de la memoria relacionados con lo popular. Lo anterior ha permitido reflexionar sobre las desigualdades a partir del análisis basado en escalas de eficacia respecto a la recepción de los mensajes de lo alto hacia las bajas esferas de la sociedad. Estas desigualdades, a partir de la interdisciplina, se han analizado a partir de diversos puntos

⁶ *Ibid.*, 300.

⁷ François Dosse, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades* (Santiago: Universidad Finis Terrae, 2012), 34.

⁸ Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad* (México D. F.: Herder, 2006), 5-17.

⁹ Pierre Rosanvallon, *La sociedad de iguales* (Buenos Aires: Manantial, 2012), 17.

¹⁰ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 300.

relacionados con las mentalidades, los imaginarios y la vida privada, conectando a la historia con otras áreas de las ciencias sociales.

Especialmente, a partir del desarrollo del posmodernismo, la antropología ha tenido mayor afinidad con la historia producto del interés hacia los estudios culturales, donde enfoques como la “descripción densa” de Geertz le permiten investigar la cultura subalterna y liberar los fenómenos históricos de las raíces con su pasado, evitando el olvido.¹¹ La memoria, por tanto, en su presencia y su ausencia, puede tener un sinnúmero de significados que el historiador cubre o descubre sin despegarse de sus horizontes teleológicos¹² que, en el campo de la historia, están conectados con fines políticos al repensar las desigualdades a partir del libre juego de escalas. Es necesario, señala Dos Santos,¹³ que las ciencias sociales se desprendan de sus especializaciones y se conecten con otros campos y teorías. Por tanto, la mirada interdisciplinaria está conectada con la acción de la libre metodología expuesta por Ricoeur, teniendo como consecuencia el efectivo compromiso social de las tendencias historiográficas actuales que permiten reflexiones en torno a las preocupaciones contemporáneas a partir del distendido diálogo con el pasado para proponer soluciones y, a su vez, auto conocerse en el fluir de la contemporaneidad. La interdisciplina, desde el campo de la historia, les otorga mayor fluidez a los estudios y, de tal liquidez disciplinaria, se desprenden estudios novedosos que enriquecen las representaciones del pasado y la memoria. Lo anterior, permite el autoconocimiento del público lector de manera más fluida al tratar estudios subalternos a partir de objetos de estudios singulares e íntimos que conectan con el psicoanálisis, dándole mayor claridad al sujeto del presente desde la idea heideggeriana de ser en el tiempo al conectar estrechamente con el pasado.

La multiplicidad de articulaciones del espacio social tratada por la historia ha permitido la movilidad de los acontecimientos del pasado lo que, por consiguiente, ha cuestionado la antigua noción de mentalidades definida como unilateral e inmóvil.¹⁴ Bajo la multiplicidad se van desencadenando las polaridades relativas a la idea del cambio social correspondientes a la estabilidad-inestabilidad, continuidad-discontinuidad, que son coherentes, en su conjunto, con la base del conocimiento histórico respecto al pasado como fenómeno social.¹⁵ De esta forma, el pasaje a lo micro ha contribuido a la transformación de la naturaleza de la información y la relación que el historiador mantiene con ella,¹⁶ es decir, permite al historiador sentir que está en varios momentos y lugares a la vez que se acercan y se alejan entre el análisis microscópico y el macroscópico:¹⁷ la variación de escalas, desde la multiplicidad de miradas de la imagen del pasado, resulta inadvertido; sin embargo, la naturalidad de esta acción respeta las diferencias de las distintas escalas bajo la

¹¹ Frank Ankersmit, *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014), 244.

¹² Luis De Mussy y Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos* (Santiago: Ril, 2010), 90.

¹³ Theotonio Dos Santos, *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas* (Barcelona: Plaza Janés, 2003), 12-37.

¹⁴ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 296.

¹⁵ *Ibid.*, 293.

¹⁶ Jacques Revel, “Micro-análisis y construcción de lo social”, *Anuario del IEHS*, 10 (1995): 141 (125-143).

¹⁷ John Gaddis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado* (Barcelona: Anagrama, 2014), 43.

historia de las representaciones.¹⁸ Por ende, viajar de una escala a otra no significa establecer el privilegio de una escala o de otra¹⁹, aspecto que permite valorar las complejidades de escalas micro, otorgando información valiosa respecto a la cultura popular, liberándola de su silencio. La mirada respecto al trabajo del historiador, a partir de las variaciones de escala, responde a las necesidades de la sociedad actual que experimentan un proceso de mundialización contrapuesta a la larga duración y la uniformidad del análisis que defendía la historia de las mentalidades: la mundialización ha logrado comunicar y vincular regiones y civilizaciones que se desconocían.²⁰ Por lo tanto, el libre juego de escalas ha permitido a los historiadores tener una relación distinta con el pasado, que está constituido por multiplicidad de espacios observados a macro y microescala, donde los enfoques micro han impulsado la germinación de variedades de estudios sobre lo popular y la conflictividad de los discursos de las esferas altas y bajas de la sociedad. A su vez, esta situación ha aterrizado la historiografía actual al presentismo, a la esfera política y el compromiso social al liberar a la cultura popular de las cadenas del pasado, siendo elemento para una sostenida construcción de sentido en los múltiples horizontes del presente que logran moverse a través del tiempo hacia nuevas interpretaciones de la realidad.

Respecto a las implicaciones de la lectura en la representación, los nuevos modos de transmisión de los textos en la época de su representación electrónica entrañan una revolución de las prácticas de lectura y de escritura.²¹ De esta forma, la lectura es más cercana a la heterogeneidad del público producto de la sensibilidad que han adquirido los nuevos estudios sobre temas específicos que buscan conquistar corazones y mentes a partir de las sensibilidades actuales.²² Esta situación íntima del público con un texto de historia ha sido también influida por la hermenéutica de Gadamer al comprender que los mundos extraños pretéritos ahora parecen cercanos a los sujetos del pasado: lo viejo y lo nuevo pasan a formar parte de la misma tradición generando una relación simétrica entre ambos horizontes, quienes se encuentran en un diálogo sostenido creciendo siempre juntos.²³ De esta manera, la lectura y escritura se han visto orientados en la actualidad a mirar la cultura popular más allá de su descripción: existe un interés en cómo las comunidades “reciben, comprenden y manejan de diversas maneras las normas, los modelos, los objetos que circulan en toda una sociedad”,²⁴ visión orientada a la aplicación de la escala de eficacia y de coerción de los mensajes sociales desarrollada por Ricoeur.²⁵ A partir de esta revolución, la noción de representación se observa en la escritura y en el acceso de la explicación/comprensión al libro ofrecido a la lectura de un público interesado, otorgándole movilidad a la mirada histórica.²⁶ Esta movilidad es posible a través de la hermenéutica de

¹⁸ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 237.

¹⁹ *Ibid.*, 292.

²⁰ Jacques Le Goff, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 78.

²¹ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 299.

²² Kalle Philainen, *La obra de historia. Constructivismo y política del pasado* (Santiago: Palinodia, 2019), 68.

²³ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. 1 (Salamanca: Sígueme, 1999), 375-377.

²⁴ Roger Chartier, *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones* (Barcelona: Gedisa, 2000), 127.

²⁵ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 284.

²⁶ *Ibid.*, 298.

Gadamer, al entender que el pasado se estudia a partir de la “fusión horizontes” que determina el encuentro entre el pasado y el presente a partir de un diálogo sostenido gracias a la existencia de un lenguaje en común²⁷. Se observa, por tanto, que la revolución de la escritura y la lectura desarrollada por Chartier y repensada por Ricoeur, permiten entender cómo la pretensión de recrear la memoria y de alcanzar la verdad ha dado un giro en la historiografía actual: el escrito histórico actual pretende configurarse como una herramienta para motivar al lector a construir sentido a partir de las interpretaciones presentadas por el historiador. La motivación de reconstruir sentido y representar la memoria es guiada por el carácter íntimo de los estudios históricos producto de la singularidad de sus objetos de estudio.

El rescate de las voces silenciadas: la cultura subalterna a través del “juego de escalas” para la reflexión de las desigualdades

La diferenciación, asociada al conflicto de poder entre el centro periferia, permite alejarse de la historia cuantitativa sin caer en la no-comunicación.²⁸ Significó la salida a la superficie de tradiciones y herejías olvidadas a través del estudio de nuevos objetos de estudio relacionados con tendencias historiográficas tales como la microhistoria,²⁹ enfocadas en el impacto del Estado, la economía y la Iglesia en el proceso de modernización.³⁰ De esta manera, la microhistoria ha permitido observar cómo los individuos crean su propia identidad y los grupos sociales se definen a partir de sus conflictos y solidaridades.³¹ Llama la atención, según Ricoeur, los estudios de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg. Ricoeur³² señala que Levi articula los fenómenos a partir del cambio de escala, el cual le permite observar la vivencia de sujetos históricos específicos desde una óptica micro escalar. Además, desarrollando sus estudios sobre la aldea, observa interrelaciones sociales micro estructuradas correspondientes a estrategias familiares e individuales confrontadas con realidades económicas de mayor raigambre, sumiéndose ambas esferas en un intercambio jerárquico entre centro-periferia. Desde esta forma de hacer historia, se observa que los conflictos sociales existen en todas las culturas y ni las grandes sociedades ni las pequeñas sociedades son sistemas integrados.³³ Por tanto, al no caer en la no-comunicación el análisis de la historia se hace más complejo a partir de los aportes de la mirada micro escalar, otorgando flexibilidad y ampliación de conocimiento a la investigación histórica, estudiando las complejidades de culturas específicas en relación con escenarios continentales o globales.

Por su parte, Ginzburg rescata la historia del molinero Menocchio, cuya historia se encontraba en el anonimato. La “rareza” de esta historia se aleja metodológicamente de una historia serial cuantitativa, definiendo el auge de la “nueva historia”. El historiador, al

²⁷ H. G. Gadamer, *Verdad y método*, 377.

²⁸ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 277.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío postmoderno* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012), 222.

³¹ Elena Hernández, *Tendencias historiográficas actuales* (Madrid: Akal, 2004), 201.

³² P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 278-279.

³³ Georg G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional* (Barcelona: Labor, 1995), 93.

estudiar las clases subalternas, se enfrenta a la escasez de testimonios sobre sus actitudes y comportamientos.³⁴ Esto hace difícil reconstruir los procesos mentales de sujetos que no pertenecieron a las capas sociales altas ya que no han dejado testimonios de sí mismos por haber correspondido a una cultura oral.³⁵ Sin embargo, a través del concatenamiento de las lecturas de los hombres del pueblo como almanaques, coplas, libros piadosos, vidas de santos o folletos, es posible rescatar sus ideas, sentimientos, fantasías y las aspiraciones del molinero, los cuales son parte de las disputas ideológicas entre la clase dominante y la subalterna.³⁶ Otra forma de poder reconstruir la cultura popular olvidada es a través de los sumarios judiciales que se ocupan del seguimiento de personas extraordinarias.³⁷ Esta forma de estudiar el pasado ha aportado creatividad al trabajo del historiador que, gracias a la libertad metodológica, abre camino a la adquisición de profesionalización del estudio de documentos de índole audiovisual e iconográfica.

El cambio de escalas reflejado en tales tendencias historiográficas permite observar, según Ricoeur,³⁸ las microestructuras diferenciadas de las macroestructuras en escalas mayores, las cuales tienen encadenamientos diferentes dependiendo del tamaño de escala. Se observa, por tanto, que tendencias historiográficas como la microhistoria están comprometidas con el otorgar voz a grupos e individuos marginados a partir de su compromiso político y representacional.³⁹ Esto ha permitido poner énfasis a la necesidad humana de comprenderse a sí mismo a partir de la narración coherente con el pasado.⁴⁰ En consecuencia, esto permite entender que el cambio de escalas tiene un significado más allá de la simple acción de reducir la escala: las microescalas tienen también sus complejidades específicas y sus múltiples relaciones sociales dadas por el ejercicio del poder, mirada que le otorga riqueza metodológica a la historia. Esta óptica, a su vez, contribuye a salvar la historia condenada al olvido de grupos sociales subalternos, minorías diferenciadas de la historia global de elite.

Además, a partir de este libre juego de escalas, es posible reflexionar en torno a las desigualdades a través de la historia: apoyado de la interdisciplinariedad, las tendencias historiográficas actuales, al alero de enfoques con influencia marxista como la teoría de la dependencia, han logrado repensar las desigualdades actuales en escenarios como América latina a partir de los conceptos de “desarrollo” y “subdesarrollo”.⁴¹ Estos estudios son tratados a partir de la ampliación de la esfera política a la esfera social y la comprensión de las relaciones de poder en aspectos de la vida privada.⁴² En conclusión, el estudio de las alteridades ha permitido a la historia conversar con otros campos de las ciencias sin abandonar su propio horizonte, permitiendo responder al compromiso social que constituye

³⁴ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 277.

³⁵ G. G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX*, 93.

³⁶ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 277.

³⁷ G. G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX*, 93.

³⁸ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 275.

³⁹ K. Philainen, *La obra de historia*, 136-137.

⁴⁰ Appleby, Joyce, Lynn Hunt, y Margaret Jacob, “El posmodernismo y la crisis de la modernidad”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Luis Morales (México D. F.: Antologías universitarias, 2005), 137.

⁴¹ T. Dos Santos, *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, 12-37.

⁴² G. G. Iggers, *La historiografía del siglo XX*, 244.

el rol del historiador. Los estudios subalternos son producto de una fusión entre la investigación micro y las especulaciones macro históricas del legado marxista⁴³ que han permitido comprender las desigualdades de escenarios subdesarrollados invadidos por los discursos de la modernidad. Finalmente, desde la diferencia y la conflictividad en el análisis histórico del centro y periferia bajo un juego de escalas, la lectura de Ricoeur permite comprender la importancia del estudio de la cultura popular al manifestar las reflexiones en torno a las desigualdades para dar respuesta a la búsqueda de la justicia social.

La discordancia entre centro-periferia: La dialéctica de la representación en la autocomprensión de los agentes sociales a través del rol del historiador

La dialéctica en el proceso de investigación histórica responde a los cambios culturales que la revolución social ha impulsado desde mediados del siglo XX.⁴⁴ Desde esta época surgen variadas formas de relacionar lo particular con lo general a partir de la dialéctica entre el pasado, presente y futuro que va tejiendo los distintos enfoques de los historiadores sobre individuos y sociedades.⁴⁵ Esta dialéctica se desarrolla en la interacción entre lo alto y lo bajo, analizando cambios y continuidades de tal relación respecto al ejercicio de poder entre un punto sobre otro, identificando los diversos espacios y escalas que se encuentran entre sí a partir de puntos de inflexión conflictivos como parte de esta sostenida interacción entre ambas esferas.⁴⁶ De este modo, tal relación dialéctica entre ambos polos hay que entenderla bajo una escala global que envuelve las contradicciones y diferencias, caracterizando el múltiple y complejo pasado histórico envuelto en un océano de acontecimientos.

De tal interacción entre diferentes esferas del pasado, se desprende la contradicción interna que caracteriza todo momento histórico, la cual le otorga una singularidad dialéctica entendida a partir de una filosofía contradictoria hegeliana.⁴⁷ De esta forma, el historiador extrae a la memoria su fruto y ordena su cultivo⁴⁸ ayudado de un dinámico libre juego de escalas, donde la representación es emparejada con la práctica social, contradictoria y singular.⁴⁹ Finalmente, es posible hacer una analogía de este océano del escenario global con la memoria, elemento que está compuesto de pequeños fragmentos discursivos que, a partir de su interrelación y diálogo, se construyen las relaciones de poder. A partir de lo señalado, el historiador puede rescatar fragmentos seleccionados de esta vasta memoria y olvidar otros; sin embargo, en su selección va definiendo la relación dialéctica entre distintos espacios a partir de lo cual construye sentido respecto de las relaciones desiguales de poder entre un espacio y otro. Este ejercicio, desde una mirada hermenéutica, debe entenderse a partir de los prejuicios que el intérprete aplica al conocimiento del pasado, lo que le permite entender, desde el diálogo estrecho con otros horizontes pretéritos, cómo las

⁴³ G. G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX*, 93.

⁴⁴ Edward Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Ariel, 1983), 181.

⁴⁵ E. Hernández, *Tendencias historiográficas actuales*, 249.

⁴⁶ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 249.

⁴⁷ Francois Dosse, *La historia: conceptos y escrituras* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003), 180.

⁴⁸ E. Hernández, *Tendencias historiográficas actuales*, 42.

⁴⁹ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 284.

relaciones de poder actuales son producto de una larga tradición que ha arrastrado problemas aún sin resolver.

Ricoeur⁵⁰ señala que los historiadores se han esforzado en ir más allá de la acción de recrear la memoria: han actualizado los recursos reflexivos de los agentes sociales con el fin de comprenderse a sí mismo y comprender el mundo donde están insertos. Desde este autoconocimiento, se despliega una multiplicidad de miradas que dejan a la relación historia-memoria representada como la vista de un caleidoscopio.⁵¹ De esta manera, el historiador busca representar el pasado de la misma forma en que los agentes sociales se representan en el vínculo social y en la contribución a tal vínculo: en conjunto, tanto el historiador como los agentes sociales, se vuelven lectores de su ser, de su actuar en la sociedad y de su tiempo presente.⁵² En palabras de Carr, el hombre contemporáneo es consciente de sí mismo y de la historia, donde “pasado presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia”.⁵³ El historiador contribuye a la comprensión que los agentes sociales adquieren de sí mismos y del mundo como representación,⁵⁴ impulsada por el bricolaje de la singularidad, del cual se desprende una pluralización que forma parte de escenarios macro que, a su vez, se fragmentan, desplegando un nuevo abanico de íntimos estudios que logran sensibilizar al público.⁵⁵ Esta sensibilidad está en directa relación con la libertad metodológica que manifiesta Ricoeur ya que, desde una visión hermenéutica, las herramientas metodológicas que el historiador pone a disposición para representar el pasado son propias, pero las más adecuadas para los diversos temas de investigación. Desde este procedimiento investigativo se despliega la singularización de estudios íntimos conectados con lo psicológico, que inundan lo profundo del ser y permiten comprenderse a sí mismo, en su presente desde su confrontación con otros horizontes.

Actualmente, el hombre propone comprender y modificar no sólo el presente sino también a sí mismo, aspecto que le ha proporcionado al mundo una nueva dimensión de la razón y la historia.⁵⁶ A partir de este enfoque la memoria, desde el punto de vista de Ricoeur, se desenvuelve entre la selección y la transformación de experiencias pasadas para ajustarlas a nuevos usos y, por otro lado, al olvido que da lugar a un presente, abriendo la brecha de la ignorancia.⁵⁷ Es posible comprender la conceptualización del presente, en relación con las dinámicas de la memoria de Ricoeur, en San Agustín (*Confesiones*, Libro XI): “el presente del pasado es la memoria, el presente del presente, es la visión, el presente del futuro, es la espera”,⁵⁸ en consecuencia, el recuerdo es representación y no presentación.⁵⁹ Este aspecto permite entender que la memoria fluctúa en el mar del presente a partir de las interpretaciones como forma de conocer el pasado, el cual simboliza la visión de los historiadores que varía según las transformaciones del contexto histórico a través del

⁵⁰ *Ibid.*, 300.

⁵¹ E. Hernández, *Tendencias historiográficas actuales*, 42.

⁵² P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 304.

⁵³ E. Carr, *¿Qué es la historia?*, 183.

⁵⁴ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 305.

⁵⁵ F. Dosse, *El giro reflexivo de la historia*, 225.

⁵⁶ E. Carr, *¿Qué es la historia?*, 183.

⁵⁷ F. Dosse, *La historia: conceptos y escrituras*, 245.

⁵⁸ *Ibid.*, 137.

⁵⁹ P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 245.

tiempo. De esta manera, desde una mirada heideggeriana, es posible autocomprendernos desde la idea del ser en el tiempo, comprendiendo que las manifestaciones del ser humano son reflejo de un soporte correspondiente a una realidad histórica específica. Sin embargo, es imprescindible que el sujeto se comprenda a sí mismo, en perspectiva, a partir de la interpretación de pasados lejanos que, a su vez, se muevan en una concordancia con la cercanía respecto del presente a partir de un lenguaje en común dentro del círculo hermenéutico.

Finalmente, cabe señalar que, a partir del análisis que realiza Ricoeur respecto al desarrollo de la explicación/compreensión y el libre del juego de escalas, se puede estudiar cómo los discursos de la modernidad son recibidos en el escenario latinoamericano⁶⁰ como manifestación de una subordinación bajo las dinámicas del capitalismo que se arrastran hasta la actualidad a partir del concepto de “subdesarrollo”.⁶¹ El “subdesarrollo”, asociado a conceptos como violencia o desigualdad, es parte del lenguaje en común que liga al horizonte del pasado y el presente latinoamericano y, también, permite reflexionar en torno a problemas actuales como, por ejemplo, en el caso de Chile, la violencia rural en la Araucanía. El investigador, al estudiar esta problemática, se encuentra con una lucha entre la memoria y el olvido: el historiador busca rescatar la memoria de un pueblo que el discurso modernizador pretende olvidar. El rol del historiador, por tanto, se define a partir de la creación de consciencia respecto a la significancia de reflexionar, de manera masiva, las problemáticas actuales sobre los discursos de poder actuales que afectan a las comunidades rurales para plantear soluciones a tales problemas desde las humanidades basadas en el pensamiento ético y las consecuencias del subdesarrollo.

Conclusiones

Para concluir, la libertad metodológica manifestada en las variaciones de escalas ha permitido el rescate de las voces subalternas que han estado por tanto tiempo encadenadas al pasado. De esta manera, la liberación de la cultura popular ha permitido al presente reflexionar respecto a las preocupaciones actuales como producto de una larga tradición de problemáticas sin resolver y que afectan a la contemporaneidad. Estas reflexiones aterrizan la historia hacia el presentismo, otorgándole al rol del historiador compromiso social y político a partir de interpretaciones útiles. En conjunto, los elementos de la plurivalencia, la diferenciación y la dialéctica de la representación han permitido la fluidez y el dinamismo de la escritura de Historia, dando paso a estudios plurales y singulares que portan el propósito de captar las sensibilidades actuales y motivar al público hacia nuevas construcciones de sentido que representan la memoria y salvan del veneno del olvido a la cultura popular. Simultáneamente, las nuevas interpretaciones construidas por un público lector permiten la autocompreensión y el autoconocimiento de cada sujeto en relación con su presente y, además, motivan a otros sujetos a comprenderse en su propio contexto histórico

⁶⁰ José Brunner, “Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura”, *Estudios Públicos*, 83 (2001): 252 (241-263).

⁶¹ Alfredo Falero, “El paradigma renaciente de América Latina: una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro-periferia”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, de Fernanda Beigel y otros (Buenos Aires: Clacso, 2006), 232.

social en relación con la manera en que pueden contribuir a dar respuesta a problemáticas actuales.

Finalmente, las reflexiones respecto a la contribución que han otorgado los elementos que constituyen la explicación/comprensión desde el punto de vista de Ricoeur, posibilitan investigaciones futuras sobre cómo la revolución de la lectura y escritura han ayudado a reformular la idea de la historia y la relación entre el historiador su pasado; y, en segundo lugar, cómo el juego de escalas ha contribuido a la utilización de diversidad de fuentes y formas de hacer historia que hoy en día luchan por su institucionalización en el campo de la historia o, también, cómo los planteamientos de Ricoeur permiten motivar las reflexiones ético-políticas respecto a problemáticas actuales de desigualdad que afectan la memoria de las comunidades rurales en Latinoamérica.

Bibliografía

Ankersmit, Frank, *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014).

Appleby, Joyce, Lynn Hunt, y Margaret Jacob, "El posmodernismo y la crisis de la modernidad", en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, de Luis Morales, 108-148. (México D. F.: Antologías universitarias, 2005).

Brunner, José, "Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura", *Estudios Públicos*, 2001: 241-263.

Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Ariel, 1983).

Chartier, Roger, *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones* (Barcelona: Gedisa, 2000).

De Mussy, Luis, y Valderrama, Miguel, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos* (Santiago: Ril Editores, 2010).

Dos Santos, Theotonio. *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas* (Barcelona: Plaza Janés, 2003).

Dosse, François, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades* (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012).

Dosse, François, *La historia: conceptos y escrituras* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003).

Falero, Alfredo, "El paradigma renaciente de América Latina: una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro-periferia", en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, de Fernanda Beigel et al., 217-286. (Buenos Aires: Clacso, 2006).

Gadamer, Hans Georg, *Verdad y método I* (Salamanca: Sígueme, 1999).

Gaddis, John, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado* (Barcelona: Anagrama, 2004).

Hernández Sandoica, Elena, *Tendencias historiográficas actuales* (Madrid: Akal, 2004).

Iggers, Georg G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional* (Barcelona: Labor, 1995).

Iggers, Georg G., *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío postmoderna* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012).

Le Goff, Jacques, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016).

Luhmann, Niklas, *La sociedad de la sociedad* (México D. F.: Herder, 2006).

Philainen, Kalle, *La obra de historia. Constructivismo y política del pasado* (Santiago: Palinodia, 2019).

Revel, Jacques, "Micro-análisis y construcción de lo social", *Anuario del IEHS*, 1995: 125-143.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).

Rosanvallon, Pierre, *La sociedad de iguales* (Buenos Aires: Manantial, 2012).

Perfil

Camila Neves Guzmán es Licenciada en Historia y Profesora de Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Actualmente, es candidata a Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y está realizando su doctorado en Historia en la Universidad de Concepción (Chile). Sus principales líneas de investigación son: la alimentación materno-infantil, la salud pública y su intervención en la mortalidad infantil en contexto de subdesarrollo y el control de los cuerpos en los sectores populares del Chile contemporáneo.

Profile

Camila Neves Guzmán has a Degree in History and teaches this subject at the Pontificia Universidad Católica of Valparaíso (Chile). She is currently candidate to Master History in this University and works for her PhD in History at the University of Concepción (Chile), her main topics of research being: maternal and child feeding, public safety and its role in child mortality in the context of underdevelopment, and control of bodies in popular classes in contemporary Chile.

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2020

Publicación: 31 de diciembre de 2020

Para citar este artículo: Camila Neves Guzmán, “Del telescopio hacia la autocomprensión: el libre juego de escalas de Paul Ricoeur y sus implicaciones en el compromiso social del historiador”, *Historiografías*, 20 (julio-diciembre, 2020), pp. 60-72.